Artículo de investigación

Intervención

JULIO-DICIEMBRE 2024
JULY-DECEMBER 2024

Criterios y métodos de restauración empleados por Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat en las fortificaciones hispanoamericanas del Caribe

Go to English version

DOI: 10.30763/Intervencion.304.v2n30.83.2024 • AÑO 15, NÚMERO 30: 201-236

Postulado: 11.06.2024 • Aceptado: 27.11.2024 • Publicado: 30.04.2026

Oscar Mansergas Sellens
School of Architecture (Estudiante de Doctorado),
Universitat Internacional de Catalunya (UIC), España
osmanse@uic.es | ORCID: https://orcid.org/0009-0001-1826-2784

Corrección de estilo por Alejandro Olmedo

RESUMEN

Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat fueron precursores del rescate y la puesta en valor de las principales fortificaciones hispanoamericanas construidas entre los siglos XVI y XIX, que constituyen uno de los mayores legados patrimoniales de América: el de la ingeniería militar, que a mediados del siglo XX se encontraba en un significativo estado de abandono.

El pretendido objeto del presente análisis consiste en determinar si los criterios y los procedimientos empleados en los trabajos de uno y otro autor corresponden con los principios promulgados por las influyentes teorías de la restauración moderna, vigentes durante la primera mitad del siglo XX. El análisis de las intervenciones realizadas por Zapatero y Prat evidencia la existencia de una amplia concordancia entre la metodología utilizada y los principios establecidos por las teorías de la *restauración científica*. Se justifica, así, la contrastada coincidencia y similitud estética de sus obras, sustentada desde una expresa admiración mutua.

PALABRAS CLAVE

restauración arquitectónica, fortificaciones hispanoamericanas, Juan Manuel Zapatero, Francisco Prat, criterios y métodos, técnicas de intervención

Intervención

JULIO-DICIEMBRE 2024
JULY-DECEMBER 2024

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se propone determinar la correspondencia de los criterios y métodos establecidos en los trabajos de Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat con los más influyentes principios promulgados por las teorías de la *restauración científica*, que, por su contemporaneidad, fueron a su vez las más determinantes en las trayectorias formativas y profesionales de ambos autores.

También se da a conocer la vida y la obra de los dos personajes expuestos, así como su formación en el contexto nacional e internacional de la restauración monumental. Zapatero asesoró la de las principales fortificaciones de San Juan de Puerto Rico y de Cartagena de Indias, además de otras importantes fortalezas en los Estados Unidos, el Perú, Panamá, Honduras y Venezuela.[1] Prat, por su parte, se centró en la restauración de las fortificaciones cubanas.[2]

La metodología para llevar a cabo este estudio se basó en el análisis, orientado por la representatividad de los proyectos y por la documentación escrita más descriptiva y de mayor interés, de las mejores fuentes disponibles.

El caso de Zapatero se examinó gracias al detalle de la información técnica contenido en los estudios asesores:

- Para Cartagena de Indias: restauración y rehabilitación de fortificaciones de los siglos xvi-xviii de 1967.
- Para la restauración y rehabilitación museográfica del Castillo de San Lorenzo el Real de Chagres de 1981.

En el caso de Prat se examinó gracias al detalle de la información técnica contenida en las memorias:

- Memoria del proyecto de restauración del Castillo de San Pedro de la Roca del Morro en Santiago de Cuba de 1960.

[1] Asesoró las restauraciones de: el Castillo de San Felipe del Morro y San Jerónimo del Boquerón (Museo Militar Naval) en San Juan de Puerto Rico, en 1958 y 1972; el Castillo de San Marcos de San Agustín (Museo Militar) en la Florida de Estados Unidos, en 1958; el Real Felipe del Callao en Perú, en 1966; el Castillo de San Felipe de Barajas y los Baluartes de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santiago y Santo Domingo así como el Fuerte de San José de Bocachica, en Cartagena de Indias, todos en Colombia, entre 1967 y 1973; Portobello y la ciudad de Panamá, en 1970; San Fernando de Omoa, Honduras, en 1972; Puerto Cabello, en Venezuela, entre 1974 y 1975; Santa Marta, en Colombia, en 1977, y San Lorenzo el Real de Chagres, en Panamá, en 1981.

[2] Restauró el Castillo del Morro San Pedro de la Roca en Santiago de Cuba, entre 1952 y 1962; el Castillo de la Real Fuerza en La Habana, entre 1958 y 1963; el Fuerte de Yarayó de Santiago de Cuba, el Fuerte de Jágua, en Cienfuegos, el Fuerte de Matachín, en Baracoa, el Fuerte de Jiguaní, la Batería Fernando VII, el Fortín y murallas coloniales, en Gibara.

- Informe sobre las condiciones exigidas para la continuación de los trabajos de restauración en el Castillo de la Real Fuerza de La Habana de 1961.

Basado en el examen de las ideas plasmadas en los documentos mencionados, expongo los fundamentos teóricos de la *restauración científica* que los dos profesionales secundaron: la no aceptación tanto de la ruina como valor monumental, como del estilismo como valor artístico, y la aplicación del método científico como aproximación al estudio histórico y técnico de la autenticidad del patrimonio fortificado.

A continuación, se identifican los criterios y los procedimientos empleados por Zapatero y Prat en las restauraciones más significativas estudiadas, en su asociación con los conceptos establecidos por la *restauración científica*. Durante los años treinta del siglo pasado, el arquitecto italiano Gustavo Giovanonni, precursor de las teorías científicas, clasificó cinco criterios, cuatro de ellos aplicados por Zapatero y Prat: la *liberación* o eliminación de preexistencias añadidas; el *completamiento* del conjunto con adición de las partes faltantes; la *consolidación* resistente de la construcción preexistente, y la *recomposición*, o reintegración, distinguible de los elementos derruidos o desmembrados (anastilosis). Aquí no se considera el criterio de *innovación*, o inserción actual de partes esenciales de nueva construcción (Sette, 2005, p. 126), puesto que no fue estrictamente aplicado por los autores en estudio. Para el análisis se consideran, asimismo, dos criterios del *método científico*, adoptados de la *restauración filológica* de los últimos decenios del siglo XIX y prevalentes en Europa durante la primera mitad del siglo XX: la *funcionalidad* o utilidad adaptada a las exigencias de la contemporaneidad (Sette, 2005, p. 113) y la *ambientación* o humanización del entorno del monumento (Sette, 2005, p. 121). Estos últimos criterios constituyen una relación constante e inescindible entre función y conservación.

El análisis conceptual de teorías y los criterios de restauración arquitectónica se presentan desde el examen contrastado y comparativo de la metodología empleada por cada uno de estos dos restauradores, por lo que se apreciará el grado de coincidencia o discordancia entre los fines y los medios escogidos.

La importancia del presente estudio radica en la certificación de los modelos compartidos de la *restauración científica* europea, introducidos en las tareas restauradoras de las fortificaciones hispanoamericanas intervenidas.

Intervención

JULIO-DICIEMBRE 2024
JULY-DECEMBER 2024

ANTECEDENTES

Vida y obra de Zapatero y Prat

El comandante Juan Manuel Zapatero López-Anaya, natural de la provincia de Soria, en España (Burgo de Osma, 1918-Madrid, 2004), fue militar de carrera, además de doctor en Historia por la Universidad de Zaragoza, España. Durante la guerra civil española participó en el Ejército Nacional, al que se incorporó como capitán al término de ésta. Ahí fue jefe del departamento del Servicio de Ultramar (hoy Instituto de Historia y Cultura Militar) aun hasta 1970 y, en colaboración con el Servicio Geográfico del Ejército, encargado de las publicaciones del Servicio Histórico Militar, de suma importancia en cuanto fuente cartográfica y de historia básica para la investigación (Hernández, 2003, p. 139). Como académico especializado en temas de castellología y fortificación destacó en la cátedra de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) (Ramírez, 2011, p. 120) y en numerosas intervenciones como profesor visitante en universidades americanas y de los Estados Unidos (Calama Rosellón, 2022), pero también en historia militar de Iberoamérica y en el estudio de las fortalezas del área del Caribe, gracias a su inmersión en la vasta cartografía militar americana de los archivos españoles.[3] Fue, sin duda, el primer especialista en fortificaciones españolas en América, lo que le valió notables distinciones.[4] Dicho reconocimiento se sustenta en el conjunto de sus publicaciones,[5] con un exhaustivo estudio sobre las fortificaciones existentes en la región, y en su labor de asesoría restauradora y museográfica en fortificaciones de diversos países americanos (Figura 1).

Zapatero propugnó por la existencia de una *escuela de fortificación hispanoamericana*, que si bien en 1965 se aprobó en el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Barcelona, Madrid y Sevilla (Zapatero, 1967, p. 148), actualmente

[3] Archivos generales militares de Madrid y de Segovia, y Centro Geográfico del Ejército en Madrid.

[4] Académico de la Real Academia de Historia y de otras ocho de países hispanoamericanos; hijo adoptivo de Cartagena de Indias; comendador militar de la Orden de Alfonso X el Sabio; Gran Cruz del Mérito Civil; miembro de la Hispanic Society de Nueva York, y placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

[5] *La Guerra del Caribe en el siglo XVIII*. San Juan de Puerto Rico, 1964; *Las fortificaciones de Cartagena de Indias* (Colombia). *Estudio asesor para su restauración*, 1967-1969; *Las fortificaciones de Portobelo* (Panamá), Madrid, 1972; *Las fortificaciones de Omoa* (Honduras), Madrid, 1972; *Historia de las fortificaciones de Puerto Cabello* (Venezuela), Caracas, 1977; *Historia de las fortalezas de Santa Marta (Colombia) y estudio asesor para su restauración*, 1980; *La obra de España en ultramar*, Soria, 1982; *El Real Felipe del Callao (Perú). Primer Castillo de la Mar del Sur*, Madrid, 1983; *Historia del Castillo San Lorenzo el Real de Chagres (Panamá)*, Madrid, 1985.

JUAN MANUEL ZAPATERO			
Fortificación	**Localización**	**Datación (siglos)**	**Años de restauración**
Fuerte San Jerónimo del Boquerón	San Juan, Puerto Rico	XVII	1958
Castillo de San Marcos	San Agustín, La Florida, EUA	XVII	1958
Castillo de San Felipe del Morro	San Juan, Puerto Rico	XVI-XVIII	1958-1972
Real Felipe del Callao	Lima, Perú	XVIII	1966
Castillo de San Felipe de Barajas, Baluartes de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santiago y Santo Domingo, Fuerte de San José de Bocachica	Cartagena de Indias, Colombia	XVI-XVIII	1967-1973
Portobello y ciudad de Panamá	Portobello, Panamá	XVI-XVIII	1970
Castillo de San Fernando	Omoa, Honduras	XVIII	1972
Fortificaciones de Puerto Cabello	Puerto Cabello, Venezuela	XVIII	1974-1975
Fuerte de Santa Marta	Santa Marta, Colombia	XVII-XVIII	1977
Castillo de San Lorenzo el Real	Chagres, Panamá	XVI-XVIII	1981

FIGURA 1. Tabla resumen de las fortificaciones restauradas por Juan Manuel Zapatero.

es cuestionada por otros historiadores, por entenderla como un compendio de conocimientos y tratados de fortificación europeos aplicados a la compleja realidad americana.

Francisco Prat i Puig, natural de la provincia de Barcelona, España (La Pobla de Lillet, 1906-Santiago de Cuba, 1997), fue arqueólogo, museólogo, profesor universitario, doctor en Derecho y licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona (UB) (Puiggrós, 2001, p. 23), y, más tarde (1980), doctor en Historia del Arte, con mención honorífica, por la Universidad de Oriente (UO) santiaguera. Trabajó como profesor de Historia y Geografía en una escuela secundaria de Mataró, y como auxiliar de la cátedra de Arqueología de la UB, lo cual compaginaba con investigaciones y excavaciones arqueológicas en la comarca del Maresme, donde descubrió más de una treintena de yacimientos prehistóricos, romanos y visigodos; aparte, también en España, restauró el acueducto romano de Pineda de Mar, lo que le valió premios como el del Institut d'Estudis Catalans (Medina, 2012; Puiggrós, 2001, p. 24). Durante la Guerra civil española participó en las Milicias de la Cultura, donde hizo gestiones para la salvaguardia de las obras de arte del patrimonio histórico nacional. Acabada la guerra, pese a su confinamiento en el campo de concentración de Agde, en Francia, su trabajo arqueológico lo llevó al descubrimiento de un

poblado íbero (Medina, 2012; Puiggrós, 2001, pp. 31-32). Iniciada la Segunda Guerra Mundial, Francisco Prat consiguió partir a Cuba, donde se reencontró con su familia y obtuvo la nacionalidad de ese país en 1940. A partir de 1945 cooperó con el proyecto de fundación de la UO y asesoró técnicamente a la Dirección Nacional de Monumentos (hoy Consejo Nacional de Patrimonio Cultural de Cuba). Llegada la Revolución de 1959 fue, gracias a su destacada labor profesional, catedrático de Historia del Arte. A ese reconocimiento le siguieron diversas condecoraciones,[6] acreditadas por sus publicaciones,[7] y obras de restauración y museografía, entre otras, de la arquitectura fortificada cubana (Figura 2), que rescató del abandono como joyas de la arquitectura colonial hispana (Medina, 2012).

FRANCISCO PRAT I PUIG			
Fortificación	**Localización (Cuba)**	**Datación (siglos)**	**Años de restauración**
Castillo del Morro San Pedro de la Roca	Santiago de Cuba	XVII-XVIII	1952-1962
Castillo de la Real Fuerza	La Habana	XVI-XVII	1958-1963
Fuerte de Yarayó	Santiago de Cuba	XIX	1964-1974
Fuerte de Jágua	Cienfuegos	XVII-XVIII	1964-1974
Fuerte de Matachín	Baracoa	XVIII	1964-1974
Fuerte de Jiguaní, Batería Fernando VII, Fortín y murallas coloniales	Gibara	XIX	1964-1974

FIGURA 2. Tabla resumen de las fortificaciones restauradas por Francisco Prat i Puig.

Formación y contexto de la restauración monumental

A pesar de las diferencias vitales e ideológicas entre Zapatero y Prat, cabe suponer, a la vista de la semejanza estética en sus obras, que en lo fundamental compartieron los principios de la

[6] Medallas de la Alfabetización por la Educación Cubana, del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Enseñanza y la Ciencia; de la Distinción por la Cultura Cubana; la Medalla por la dirección, proyecto y realización del Ayuntamiento de Santiago de Cuba; "Votos de Gracias", distinción otorgada por el Congreso de Historia Local de San Juan (Puerto Rico) y, finalmente, en España, la Orden de la Cruz Isabel la Católica y la Orden de la Cruz de San Jordi, ambas en 1993.

[7] *El acueducto romano en Pineda* (España), Barcelona, 1936; *El mapa arqueológico de la comarca de Maresme* (España), Barcelona, 1937; *El prebarroco en Cuba. Una escuela criolla de arquitectura morisca,* La Habana, 1947; *El nuevo palacio municipal de Santiago de Cuba* (Cuba), 1951; *El Castillo del Morro de Santiago de Cuba* (Cuba), 1957; *Guía razonada de los monumentos antiguos de Santiago de Cuba*, 1963; *La arquitectura colonial en Santiago de Cuba*, 1963; *La Casa de Diego Velázquez (Cuba)*, La Habana, 1972; *Conferencias de historia del arte*, Santiago de Cuba, 1984; *Significado de un conjunto cerámico hispano del siglo XVI de Santiago de Cuba*, 1986.

restauración patrimonial moderna adquiridos en sus respectivos periodos formativos.

Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat iniciaron sus trabajos desde 1958, para San Jerónimo del Boquerón y el Castillo de San Felipe del Morro en San Juan de Puerto Rico el primero, y desde 1960 el segundo, para los castillos de San Pedro de la Roca del Morro en Santiago de Cuba y de la Real Fuerza en La Habana, esto es, ambos con 40 años de edad cumplidos y con alguna madurez profesional.

Zapatero provenía de una formación básicamente historicista y americanista, forjado en el estudio de la cartografía y de los tratados de fortificación de la ingeniería militar. Su paso como profesor de la cátedra de Historia de América de la UCM estuvo marcado por las enseñanzas de Manuel Ballesteros Gabrois, doctor en Antropología y Etnología por la Universidad Kaiser Wilhelm (KWG) de Berlín (Ramírez, 2011, p. 120), y de otras personalidades con las que compartió eventualmente su actividad profesional, conocimientos y experiencia.[8]

Francisco Prat i Puig recibió como profesor auxiliar de la UB la enseñanza magistral en arqueología que le ofreció el doctor Pere Bosch i Gimpera,[9] internacionalmente reconocido arqueólogo e historiador y referente de las modernas teorías de la arqueología en Cataluña y en España durante la década de 1930 (Medina, 2012; Puiggrós, 2001, p. 22). Más tarde intercambió sus experiencias teóricas y prácticas con intelectuales del mundo académico y artístico cubano, como los historiadores de la ciudad de La Habana Emilio Roig de Leuchsenring y Eusebio Leal Spengler[10] (Puiggrós, 2001, p. 95).

[8] El doctor José Ibáñez Cerdá, director del Instituto de Cooperación Iberoamericano en Madrid; el arqueólogo e historiador Ricardo Alegría, primer director del Instituto de Cultura Puertorriqueña en San Juan; el arquitecto Augusto Martínez Segrera en Cartagena de Indias; el arquitecto Víctor Pimentel Gurmendi en el Perú, y sus homólogos Sebastián Paniza en Panamá y Graziano Gasparini en Venezuela, entre otros.

[9] Gran impulsor de los estudios arqueológicos en España. Fue catedrático de Derecho y Letras, rector de la Universidad de Barcelona y director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Instituto de Estudios Catalanes (IEC), nombrado *honoris causa* en la Universidad de Heidelberg, Alemania. Más adelante, en la Guerra civil, desempeñó el cargo de *Conseller* de Justicia del gobierno catalán, hasta que tuvo que abandonar el país, designado investigador del Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, después, del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA), también de la UNAM, en México, donde, en 1974, murió.

[10] Según Alicia García Santana (doctora en Ciencias de Arte e investigadora titular cubana), después de visitar el recién abierto Museo de la Ciudad de La Habana, reconocido como el Palacio de los Capitanes Generales, Prat conoció a Leal, a la sazón director de la institución, a quien calificó como "un joven que hará historia".

El ciclo formativo y de madurez profesional de ambos personajes se enmarcó en un contexto internacional del que emergieron las teorías de la *restauración científica*, movimiento liderado por Gustavo Giovanonni desde los años treinta en Italia (Sette, 2005, pp. 121-122), discípulo y colega de Luca Beltrami (Sette, 2005, p. 104), que postula la restauración arquitectónica como un proceso analítico exhaustivo previo de la obra que se ha de restaurar, fundamentado en los principios de la *restauración moderna* o *filológica* ya establecidos en Italia a finales del siglo XIX por el arquitecto Camilo Boito (Sette, 2005, p. 94).

En el contexto español de los años treinta del siglo XX se había formado un equipo de arquitectos, "los seis magníficos",[11] quienes durante la Segunda República fueron nombrados conservadores *de zona*, según la división territorial establecida. En 1929 constituyeron la primera estructura profesional del Estado encargada de la tutela del patrimonio monumental, dirigida por la Junta del Patronato del Tesoro Artístico Nacional, con un sólido equipo que supo introducir en España los incipientes modelos de la restauración científica, fruto de tendencias innovadoras, como, entre 1923 y 1936, en la prestigiosa restauración de la Alhambra de Granada, a cargo del arquitecto Leopoldo Torres Balbás. Sin embargo, esas modernas teorías que influyeron en una nueva generación de profesionales no fueron ajenas a las polémicas. La asimilación de los nuevos procesos no siempre acabó con algunas restauraciones estilísticas de carácter medievalista, impuestas en las fortalezas y los castillos españoles (González-Varas, 2006, p. 307). Las subjetivas interpretaciones de los planteamientos reconstructivos de Viollet-le-Duc, o bien de Elies Rogent[12] y Vicente Lampérez[13] en España, persistieron en los años cincuenta y sesenta del siglo XX con modelos algo más frívolos, de carácter costumbrista o pintoresco.

TEORÍA DE LA RESTAURACIÓN MODERNA, SEGÚN ZAPATERO Y PRAT

El estudio de las restauraciones arquitectónicas de Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat, productos de sus respectivas formaciones académicas y herencias culturales, comparte dos principios genéricos establecidos por la teoría de la *restauración científica*,

[11] Alejandro Ferrant Vázquez, Pablo Gutiérrez Moreno, Jeroni Martorell Terrats, Emilio Moya Lledós, Teodoro Ríos Balaguer y Leopoldo Torres Balbás.
[12] Restauración del monasterio de Santa María de Ripoll.
[13] Restauración de la Catedral de Burgos.

que lideró el pensamiento internacional durante la primera mitad del siglo xx. El primero fue la necesidad de acabar con la dicotomía entre las teorías conservacionistas de John Ruskin (Sette, 2005, p. 72) y las intervencionistas de Viollet-le-Duc (Sette, 2005, p. 50) rechazando la visión fatalista del fin del monumento sin intervenir, con lo que se huía de la fosilización de las ruinas, así como de las reconstrucciones arbitrarias o unitarias de la *restauración estilística*. Esa doctrina, denominada *posición intermedia*, que opta por la centralidad entre las tendencias puramente *arqueológicas* y las meramente *estilísticas,* introduce el segundo principio compartido: el que, por medio de una metodología científica de análisis técnico previo que determina los criterios y procedimientos por emplear en la restauración, busca el equilibrio entre la "importancia histórica y artística" del monumento (Sette, 2005, pp. 113 y 126) y la necesidad de constatar documentalmente su autenticidad y excepcionalidad arquitectónica (Zapatero, 1985, p. 217; Prat, 1961, p. 8).

Dígase que no a la ruina

Según las fuentes documentales analizadas y la constatación del rescate del estado ruinoso de las fortalezas intervenidas, tanto Zapatero como Prat rechazaron, en contra del posicionamiento de Ruskin, la idea de la ruina como valor monumental. Consideraron que, pese a preservar las huellas del pasado y conservar la materia original, la consolidación de la ruina constituye mayoritariamente, parafraseando a Cesare Brandi, un "falso arquitectónico" (González, 1996, p. 21), por su incapacidad de generar una lectura interpretable de la obra genuina. Exceptuaron, eso sí, los casos en que la ruina tuviese suficiente entidad y no pudiese reconstruirse, por lo que entonces se debía consolidar.

En 1967 Juan Manuel Zapatero, durante su misión de reconocimiento a las fortificaciones de Cartagena de Indias, en Colombia, había declarado: "Hoy la batería del Ángel San Rafael [...] está lamentablemente destrozada. Su recuperación es dificilísima, pero no imposible" (Samudio, 2011, p. 480). Puesto que la fortaleza estaba firme, no obstante, el aparente estado ruinoso, como el que mostraba el Castillo de San Lorenzo el Real de Chagres (Figura 3a), su apuesta fue por la reconstrucción; sin embargo, ponía limitaciones: cualquier labor de este tipo en estructuras que sólo mostraren los cimientos de su fábrica debía ser negada (Zapatero, 1985, p. 238).



FIGURA 3. a) Ruinas del Cuartel de Tropa para el Batallón Fijo de Chagres en el Castillo de San Lorenzo el Real, en Panamá. b) Estado de conservación del Castillo de San Pedro de la Roca del Morro, en Cuba (Cortesía: Oficina del Conservador de Santiago de Cuba).

Francisco Prat explicaba los criterios de restauración acordes con la definición de *restaurar* de los diccionarios: "reparar, volver a poner una cosa en el mismo estado o estimación que tenía antes" (Puiggrós, 2001, p. 52), para sacar del estado ruinoso el Castillo de San Pedro de la Roca de Santiago de Cuba (Figura 3b). Entendía que, con buen mantenimiento, cada pieza hubiese llegado a nuestros días en un estado de conservación al que se debía aspirar, muy alejado de la añorada decrepitud que algunos querían ver en monumentos antiguos. Se mostró, pues, crítico con la idea romántica de la ruina asociada con el valor de la Antigüedad:

> Algunos visitantes, imbuidos de un prejuicio muy generalizado en Cuba, entienden que un monumento antiguo tiene que estar necesariamente roído, despintado, mugriento y hecho en obra de cantería, dejando visibles los sillares, a pesar de que en Cuba casi nunca se hizo así. [...] ¿Qué dirán estos visitantes de todos los edificios o palacios del Renacimiento hacia aquí, que, restaurados o no, conservan o se les han restablecido los colores, adornos y oropeles que son su encanto, respecto a sacarles ni un ápice de su real antigüedad? (Prat, 1960, p.6; Puiggrós, 2001, p. 53).

Dígase que no al estilismo

Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat se inclinaron, entonces, por la reconstrucción de las fortificaciones derruidas, e introdujeron la autenticidad como valor por recuperar, sin pretender reducir a unidad estilística lo que la historia había creado. De sus docu-

mentos se desprende que no sólo atendieron a una autenticidad entendida como "originalidad material", sino también como "forma original". Alineados con la *restauración científica* y su defensa de la "importancia artística e histórica" del monumento, a su vez subordinada a la consideración del valor de la obra en el tiempo (Sette, 2005, p. 113), dieron un doble reconocimiento a las fortalezas: el valor documental y el valor significativo, recuperables desde el estudio histórico y científico del patrimonio fortificado el primero, y el segundo a través de la reintegración de su imagen artística de capacidad evocadora.

Juan Manuel Zapatero concibió la restauración como la conjunción de "dos labores independientes: la consolidación o conservación; y la restauración histórico-artística de los estudios asesores", según describió en su estudio asesor para el Castillo de San Lorenzo Real de Chagres (Zapatero, 1985, p. 217). Asimismo, en el plan rector para la restauración de las fortificaciones de Cartagena de Indias hizo mención de que ningún trabajo de restauración debe alterar las fábricas originales, y de que la reconstrucción exige una adecuada información técnica e histórica (Zapatero, 1967, p. 146).

Francisco Prat argumentaba, a propósito del Castillo de la Real Fuerza de La Habana, que los informes de visitas realizadas al monumento —con los que "tendremos la fidedigna imagen de su aspecto original— [...] y los restos del monumento constituirán el fundamento en el que debe basarse la restauración" (Prat, 1961, p. 1). Subrayó de manera explícita —y más ortodoxa que su homólogo— la importancia de conferir a la imagen primigenia la unidad conceptual que se ha de repristinar, estableciendo una jerarquía de valores subordinados a la irrenunciable concepción artística del monumento. Afirmaba que "la restauración [,] como toda actividad consciente, debe obedecer a una idea básica a la que se pueden coordinar y supeditar otras ideas, pero nunca sobreponerlas o yuxtaponerlas sin alguna relación de subordinación jerárquica, so pena de caer en un galimatías que haría fracasar la labor acometida o cuando menos la teñiría del color de lo ridículo" (Prat, 1961, p. 6). Su firme apuesta por devolver el Castillo de la Real Fuerza, en Cuba (Figura 4), a su estado original y liberar del adarve y del patio de armas las construcciones añadidas en el siglo XVIII (pabellones y escaleras) (Prat, 1961, p. 6) le supuso no pocos enfrentamientos con las autoridades oficiales[14] (Prat, 1961, p. 1). Sus propuestas de re-

[14] En 1961 la Comisión Nacional de Monumentos (CNM) (o de Cultura) volvió a requerir los servicios de Francisco Prat después de haber sido despedido por fuertes discrepancias con otros restauradores y personas de la Comisión, a lo que respondí:

pristinación de la imagen original se interpretaron en la Comisión Nacional de Monumentos como el resultado de una unidad de estilo, por cuanto se debía respetar la segunda historia del monumento y la coexistencia de los diferentes estilos y etapas que se hallasen en el mismo (Puiggrós, 2001, p. 76). Cabe señalar que la repristinación, si bien fue un criterio temporalmente rebatido, en la práctica Gustavo Giovanonni mostró una significativa propensión hacia ella (Sette, 2005, p. 126), eso sí, consciente de la necesidad de estimar los requisitos de cada una de sus fases constructivas y del reconocimiento de sus partes en todos los periodos de su vida (Sette, 2005, p. 113).



FIGURA 4. Estado de conservación del Castillo de la Real Fuerza, en Cuba, antes de su restauración, sin foso y con el adarve totalmente edificado (Cortesía: Museos Arqueológicos de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana).

El conocimiento constructivo y tipológico de la arquitectura de cada época permitió tanto a Zapatero como a Prat eliminar justificadamente "excrecencias" sin carácter creativo o razonable valor documental, y, a su vez, evitar "falsos históricos" con elementos que nunca llegaron a existir. Sin embargo, eventualmente incurrieron en reconstrucciones de dudosa verificación, renunciando *de facto* a cualquier discernibilidad entre los accesorios y los elementos existentes así como a cualquier expresión de modernidad en

"Informado [...] de que el Consejo Nacional de Cultura había tomado el acuerdo de confiarme la dirección de la restauración del Castillo de la Real Fuerza [...], agradezco [...] esta honrosa designación [...] hago saber que mi intervención en la restauración del referido monumento me ha ocasionado muchos disgustos [...] discusiones con oponentes [...] acusaciones, también en el Morro, desamparo de altas autoridades [...] respaldo de autoridades locales y compañeros. Por eso y porque creo que ni yo debo aceptar un nombramiento con reservas, ni ustedes [...] acometer este trabajo sin que haya sido elaborado un meditado y bien orientado plan que después de ser concebido y enjuiciado por ustedes sea aprobado o rechazado y confiada su ejecución a la persona o personas que más garantías ofrezcan de interpretarlo y ejecutarlo con eficacia" (Prat, 1961, p. 1).

los nuevos materiales.[15] El criterio de *distinguibilidad de la materia*, ya introducido por Gustavo Giovanonni (Sette, 2005, p. 126) y secundado por la Carta de Atenas (1931), la Carta de Venecia (1964) o las teorías de la restauración crítica iniciada en Italia a partir de los años sesenta del siglo xx,[16] surgió como reacción a las restauraciones estilísticas, que podían mover a error al espectador. Zapatero y Prat, en aras de una autenticidad contenida en la propia imagen originaria, asumieron alguna reconstrucción mimética y ocultación de su materia original.

La busca de originalidad no fue únicamente formal, sino también ambiental. Ambos restauradores, conforme al tratamiento expuesto en la documentación consultada, caían en la necesidad de recrear el ambiente histórico de los espacios recuperados con la instalación de bienes muebles y decoración castrense que evocasen su función en la fortaleza, invitando al espectador a imbuirse en una ambientación de época.

Las fortalezas intervenidas se convirtieron en auténticos ideales figurativos y "museos ambiente", en un acto voluntario e intencionado de supeditación del valor estrictamente documental del monumento a una imagen satisfactoria del presente y a un valor contemporáneo conceptualmente próximo al término *Kunstwollen* (voluntad artística),[17] acuñado por Aloïs Riegl[18] en 1903 (Sette, 2005, p. 115).

Método científico

Según se extrae de la documentación analizada, en sus restauraciones Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat hicieron un planteamiento propio de la *restauración científica*, en cuanto a la búsqueda de una valoración objetiva de la autenticidad del monumento (Prat, 1961, p. 8). Desarrollaron una metodología de conocimiento histórico y arqueológico de las fortalezas, así como de las características técnicas de los materiales y su estado de conservación, que eran determinantes para establecer los criterios y la aplicación de técnicas compatibles con la conservación de su integridad.

[15] Tampoco atendieron otros preceptos de la restauración crítica, como la reversibilidad de los materiales añadidos o la mínima intervención en las intervenciones.
[16] Promovidas por arquitectos como Roberto Pane o Cesare Brandi.
[17] "[...] un valor artístico contemporáneo que se mantiene independiente a la posición de la obra de arte en la cadena histórica de la evolución. [...] Se trata de un valor subjetivo, inventado por el sujeto moderno que lo contempla, que lo crea y lo cambia a su placer [...] a concebir toda vivencia física y psíquica no en su carácter objetivo... sino en los efectos que causa en el sujeto, en su percepción sensorial o en su toma de consciencia espiritual" (Riegl, 1903, p. 26 y39).
[18] Uno de los principales representantes del formalismo en la escuela vienesa de historia del arte.

En sus estudios previos en las fortificaciones americanas (Puerto Rico, 1958; Lima, Perú, 1966; Omoa, Honduras, 1972; Cartagena de Indias, Colombia, 1967-1978; Ciudad de Panamá, 1972; Portobelo, Panamá, 1976) Zapatero describía su método en dos partes, según detalla en el estudio asesor para el Castillo de San Lorenzo Real de Chagres, en Panamá. La primera contiene el resultado de las investigaciones históricas llevadas a cabo en los principales archivos de España con expedientes de proyectos de obras y cartografía militar, según "la sistemática y metodológica empleada en los reconocimientos de las fortificaciones abaluartadas, está fundamentalmente basada en los coprincipios de los tratados de Arte Militar de los siglos XVI al XVIII, [...] se obtiene la capacitación indispensable para la identificación, valoración histórica y análisis técnico de las obras construidas tanto en Europa como en América". La segunda determina que en "un reconocimiento práctico de las fortificaciones serán material de trabajo de primer orden las fichas de campaña, el Plano rector, los facsímiles históricos documentales y cartográficos y las fototécnicas" (Zapatero, 1985, p.217).

Las fichas de campaña contienen para cada elemento la documentación gráfica y los propósitos de restauración numerados sobre el plano (Figura 5a y b). Zapatero consideraba especiales los problemas relativos a la descomposición de las piedras labradas, esa "grave batalla de la erosión" (Zapatero, 1985, p. 217), e imprescindible, contar con buenos equipos técnicos en coordinación con los organismos nacionales, como asesoraba para las fortificaciones de Cartagena de Indias en 1967 (Zapatero, 1967, p. 146).

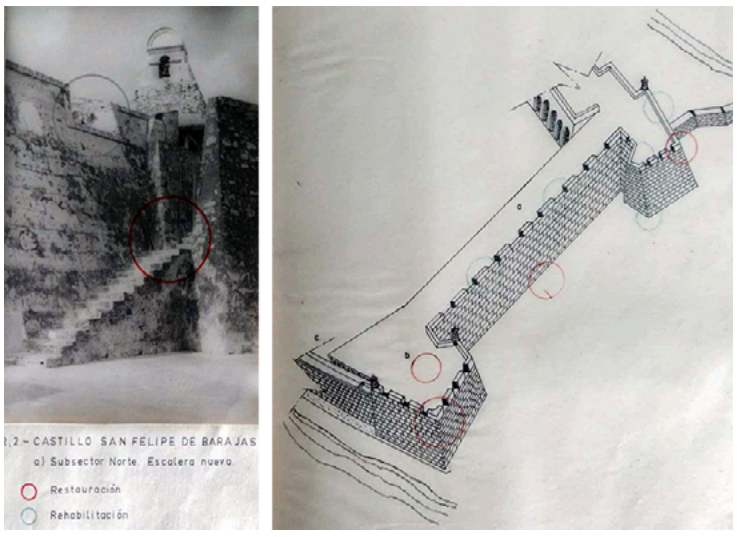


FIGURA 5. a) Fototécnicas de las fichas de campaña en el Castillo de San Felipe de Barajas. b) Plano de intervenciones en las murallas de Cartagena de Indias, ambos en Colombia (Fuente: Zapatero, J. M. (1967). *Estudio asesor para Cartagena de Indias. Restauración y rehabilitación de fortificaciones de los siglos XVI-XVII.* Madrid).

A su llegada a Santiago de Cuba, Francisco Prat realizó "un estudio sistemático y de restauración de los lugares emblemáticos de la ciudad, entre los cuales el Castillo del Morro, que se encontraba deteriorado en el tiempo", según describía la *Revista Bohemia*, del 5 de enero de 1989 (Puiggrós, 2001, p. 52). De acuerdo con el análisis de la documentación histórica, archivística y cartográfica, investigó su tipología arquitectónica en busca de la auténtica imagen original. "Nuestro Morro tiene la singularidad de ofrecer una doble fisonomía, [...] el frente del Castillo contiguo a la entrada presenta el aspecto típico de las fortalezas de la Edad Moderna, rasantes y hundidas en la tierra, a lo Vauban. En cambio, la otra faz de la fortaleza alta, la que otea hacia el mar [...] evoca en forma insistente los castillos medievales" (Prat, 1957).

Como arqueólogo, sustentaba su conocimiento procurando datos de irrefutable autenticidad, realizando excavaciones de exploración en las fortalezas (Prat, 1961, pp. 8-10), además de visitas de inspección técnica en las que examinaba la composición de los materiales: "han de utilizarse en los trabajos que se hayan que realizar los mismos materiales que fueron utilizados en la obra original y adoptar técnicas empleadas en la construcción primitiva" (Puiggrós, 2001, p. 53) (Prat, 1961, p. 9) (Prat, 1960, p. 6).

CRITERIOS METODOLÓGICOS Y DE INTERVENCIÓN EMPLEADOS POR ZAPATERO Y PRAT

Gracias al análisis de los documentos inicialmente descritos que con mayor detalle y fidelidad definen los criterios y procedimientos recurrentes en las restauraciones de Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat (los estudios asesores que Zapatero elaboró para Cartagena de Indias, en Colombia, y el Castillo de San Lorenzo el Real de Chagres, en Panamá, y las memorias de la restauración que Prat redactó para el Castillo de San Pedro de la Roca del Morro y el Castillo de la Real Fuerza, en Cuba), se ha extraído la información teórica y técnica necesaria para identificar cinco de los principales criterios que, con matices, ambos autores compartieron y aplicaron en sus obras: liberación, completamiento, consolidación, recomposición, reutilización y ambientación.

Para la consecución de los criterios identificados, se definen los procedimientos empleados en cada caso concreto.

Liberación

Este criterio de restauración, asociado con procedimientos de esponjamiento o *sventramento* liderados por Gustavo Giovannoni durante los años treinta del siglo XX, autoriza a desembarazar el monumento de excrecencias valoradas como críticas, y eventualmente, a descubrir elementos ocultos de mayor valor patrimonial. Se analizan a continuación los procedimientos de liberación de las partes añadidas, según ambos autores, de carácter secundario y prescindible en las fortificaciones.

Juan Manuel Zapatero propuso eliminar los restos modernos, como elementos de hierro, reparos con cemento, tabiques, depósitos, cables y postes del tendido eléctrico, etc. Como asesor del arquitecto Ricardo Alegría en los trabajos de restauración del Fuerte de San Jerónimo del Boquerón, en Puerto Rico, en 1954, se suprimieron las construcciones estadunidenses adicionadas con anterioridad así como las escalinatas añadidas a las rampas originales, además de descubrir y liberar respiraderos y poternas (Figura 6a y b).



FIGURA 6. a) Vivienda sobre el Fortín de San Jerónimo con una estación de radio entre 1898 y 1946. b) Fortín de San Jerónimo en 1954, habiéndose liberado de las edificaciones superpuestas, ambos en Puerto Rico (Fuente: Blog Geo Isla: *GEOISLA es una plataforma para compartir y difundir información sobre la isla de Puerto Rico a través de la exploración de su geografía, urbanismo, arquitectura, historia, arte, diseño y otros temas relacionados*).

Prat cuestionaba si eran dignos de respeto los restos carentes de significación y propuso que se conservaran —sólo cuando no hay desnaturalización de la fisonomía original del monumento— las alteraciones. En el Castillo de la Real Fuerza de La Habana abogó por eliminar las construcciones adicionadas en el siglo XVIII sobre el adarve de la fortaleza (Casa del Gobernador) y recuperar la fortaleza como se había concebido inicialmente (Prat, 1961, p. 7) (Figura. 7a). ¿Su criterio?: los aditamentos, simplemente utilitarios, carecían de interés histórico, además de considerar que habían destruido troneras, garitas y traveses originales (Prat, 1961, pp. 5-6).

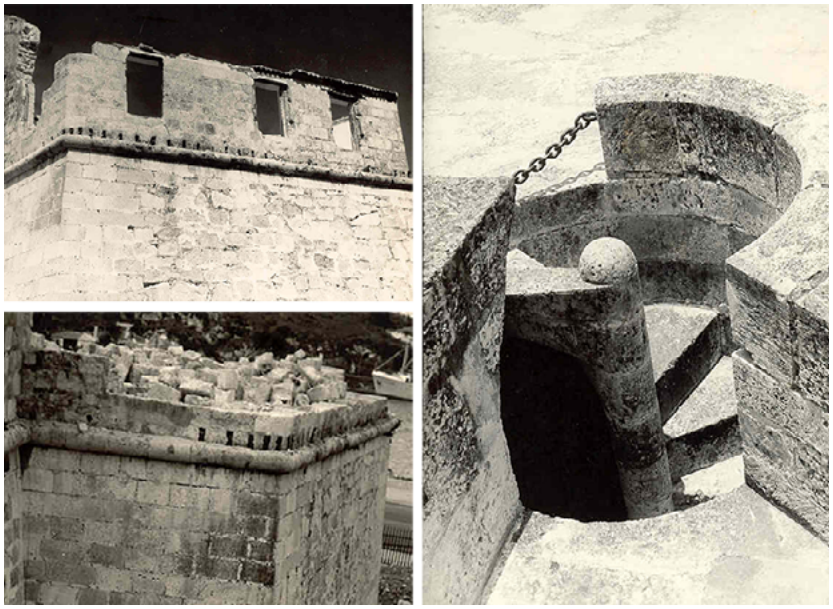


FIGURA 7. a) Demoliciones parciales en el adarve del Castillo de la Real Fuerza, en Cuba. b) Liberación de la antigua escalera de caracol de acceso al adarve (Cortesía: Museos Arqueológicos de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana).

También exigía derribar la escalera monumental dieciochesca añadida en el patio de armas, que constituía un nuevo acceso a la cubierta del edificio y cegaba las comunicaciones funcionales del patio en planta baja, privando de iluminación y ventilación natural a las estancias inferiores de la fortaleza (Prat, 1961, pp. 5 y 8).

Ciertamente, tuvieron poco éxito sus propuestas, a tenor de la inconformidad que mostró la Comisión Nacional de Monumentos de Cuba por eliminar los elementos añadidos, ejecutando únicamente la liberación parcial de los volúmenes existentes sobre los baluartes de la fortaleza, manteniéndose, sin embargo, la parte edificada sobre las cortinas, además de la escalera monumental del patio de armas (Puiggrós, 2001, p. 76).

Prat optó por descubrir tanto las puertas, troneras y “claraboyas” (salidas de humo) cegadas que iluminaban y ventilaban las casamatas, como el aljibe, localizado fuera del ámbito del patio.

Descubrió y liberó también la escalera de caracol originaria, que había sido tapiada (Prat, 1961, p. 7) (Figura 7b). Según los escritos del ingeniero Francisco Carreño en 1577, el acceso al adarve se realizaba a través de dos escaleras de caracol de cantería con espejos, sobre las que el ingeniero Bartolomé Villavicencio precisaba en 1580 que contaban con escaleras de madera de "quita y pon" para aislar a modo y en apego al sistema medieval el acceso (Prat, 1961, p. 6 y.8).

Ambos restauradores defendieron, asimismo, la limpieza vegetal de los fosos y taludes, talando árboles que impedían el aspecto original y desbrozando arbustos enraizados en la fábrica que la deterioraban. Antes de su intervención, el Castillo de San Lorenzo el Real de Chagres, en Panamá, se encontraba completamente cubierto por un manto de vegetación y arbustos, cuyas raíces eran la causa de la grave erosión de la piedra (Zapatero, 1985, pp. 234, 239 y 241). Prat procuró la recuperación de los fosos acuáticos del Castillo de la Real Fuerza de La Habana que se habían drenado y terraplenado con anterioridad (Prat, 1961, pp. 5 y 9). Zapatero propuso incluso la colocación de "breves campos de césped" para los fosos de las murallas de Cartagena de Indias, en Colombia (Zapatero, 1967, p. 219).

Completamiento

Este criterio tiene como objeto completar las partes faltantes con elementos añadidos, preferiblemente de manera limitada y con datos fehacientes sobre cómo eran. Las operaciones de reconstrucción empleadas por Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat en sus obras no fueron limitadas, sino genéricas y próximas a la *restauración estilística* de Viollet-le-Duc. A diferencia de los postulados del arquitecto francés, los dos restauradores eludieron las reconstrucciones de estilo, personales e inexactas, y coincidieron esencialmente en la voluntad de reintegrar una imagen desaparecida y conocida, fruto de la suficiente capacidad crítica para interpretar rigurosamente las fuentes históricas. Se analizan a continuación los criterios empleados por ambos autores para el completamiento de la buscada imagen primigenia de las fortificaciones.

Zapatero incurrió en la "recuperación artística" de elementos desaparecidos, necesarios para la correcta interpretación de todas las funciones de una fortificación, según los modelos presentados en los tratados de arquitectura militar (Zapatero, 1985, p. 35). Optó por la reconstrucción de polvorines, garitas, parapetos, troneras de sillares labrados y merlones con reposición de roscas

de ladrillo faltantes o sillares erosionados (Zapatero, 1985, p. 234, 239 y 241). También restableció los empedrados originales o los solados de ladrillo, según su estado de conservación, así como la escalinata durmiente de madera, con guardalados del Castillo de San Lorenzo el Real de Chagres, en Panamá, pegada a la contraescarpa según los planos del *visitador general* brigadier Agustín Crame (Zapatero, 1985, p. 242). Recuperó las pilastras de remate neoclásico desaparecidas de las puertas de entrada a las fortificaciones, como la del Socorro en Chagres o las principales del recinto amurallado de Cartagena de Indias, en Colombia (Puerta del Reloj)[19] (Zapatero, 1967, pp. 217-219), y del Fuerte de San Fernando de Bocachica, también en Colombia, amparándose en el conocimiento documental histórico, sin el cual negaba cualquier posible restitución (Zapatero, 1985, p. 232). Nuevamente en el Castillo de San Lorenzo el Real de Chagres, quiso reconstruir la casa del Castellano y el cuartel de tropa para el Batallón Fijo de Chagres, que se encontraban en estado ruinoso, según los planos del ingeniero Manuel Hernández de 1763. En esos edificios restituyó los encuadres de puertas y ventanas del siglo XVIII, además de las cubiertas a cuatro aguas de teja "española" (Zapatero, 1985, pp. 235 y 237).[20] Intentó también preservar en lo posible los testigos ruinosos de la Batería Alta.

Francisco Prat, por su parte, fundamentó la reconstrucción del Castillo de la Real Fuerza de La Habana, en la repristinación de su imagen original, una idea básica, no supeditada a acciones puntuales. Prat afirmaba que "la idea básica en la labor de restauración del Castillo de la Real Fuerza no puede ser otra que la de tratar de devolverle el aspecto que ofrecía el edificio cuando fue fortaleza, [...] porque como tal es el monumento más antiguo de Cuba y uno de los más antiguos de América" (Prat, 1961, p. 6). La Real Fuerza es, además, el primer y único prototipo de arte abaluartado del siglo XVI americano. Optó por la reconstrucción de garitas, parapetos y troneras de cantería, destruidos o cubiertos por las construcciones añadidas en el siglo XVIII (Figuras 8a y b), con base en la documentación histórica original o, en su defecto, de acuerdo con interpretaciones de los ejemplos existentes en otras fortificaciones coetáneas de la región. Para la reproducción de las garitas y troneras tomó como modelo la tipología existente en el Castillo de La Punta, de la misma ciudad, aunque de fabricación algo posterior, y,

[19] Según los planos del ingeniero Juan de Herrera y Sotomayor, quien en su opinión tomó como modelo la Puerta Principal presentada en la portada del tratado del siglo XVI *Teoría y práctica de la fortificación*, del ingeniero Cristóbal de Rojas.
[20] Según los planos del ingeniero militar Manuel Hernández, de 1763 y 1767.

para las saeteras y almenas de la cortina de mar, modelos prestados de la fortaleza mexicana coetánea de San Juan de Ulúa, Veracruz, en México, debido a la inexistencia de ejemplos cubanos de la época (Prat, 1961, p. 7). A partir de su estudio arqueológico del foso, habiendo encontrado agua de mar a mayor profundidad, concluyó que éste era acuático, por lo que propuso su recuperación. En la misma fortaleza, recompuso el cabestrante de madera para la carga y descarga de navíos atracados a la vera de la fortaleza cuando el mar bañaba sus cimientos, como atestiguan los documentos históricos. Sobre el glacis de la fortaleza, recuperó las cureñas para los cañones, el empedrado de la plazoleta exterior con chinas pelonas, la puerta levadiza de entrada al recinto y la antigua empalizada. También llegó a reconsiderar la posibilidad de trasladar la verja de hierro colonial del siglo XVIII, que finalmente permaneció intacta (Prat, 1961, p. 7).



FIGURA 8. a) Reconstrucción de troneras y garitas desaparecidas de los baluartes en el Castillo de la Real Fuerza, en Cuba, según proyecto original. b) Adecuación de la edificación existente (Casa del Gobernador), únicamente sobre las cortinas (Cortesía: Museos Arqueológicos de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana). c) Restitución de los estucados de cal originales y despiece "artificial" de la fábrica en el baluarte del frente de tierra del Castillo de San Pedro de la Roca del Morro, en Cuba. d) Recuperación de la cenefa del esgrafiado del basamento del lienzo de muralla (Cortesía: Oficina del Conservador de Santiago de Cuba).

En el Castillo de San Pedro de la Roca del Morro de Santiago de Cuba, Prat completó las volumetrías faltantes con mampostería de piedra y ladrillos macizos manuales. Limpió las lechadas de cal sobre los sillares, reintegrando las juntas artificiales resaltadas en las cortinas del frente de tierra y los esgrafiados de las cenefas decorativas de su basamento (Figura 8c y d).

Consolidación

En las actuaciones de Zapatero y Prat este criterio, que procura dar solidez y estabilidad a la obra preexistente, se manifiesta en la consolidación de la ruina en los casos que no pudiesen ser reconstruidos, y en la conservación de la pátina de los paramentos, concebida como la sedimentación del tiempo en la obra. La referencia a la consolidación de la ruina y de la pátina del tiempo es, sin duda, uno de los criterios más significativos del conservacionismo asociado con las teorías antirrestauradoras de John Ruskin, cuyo objeto es rescatar el valor de la vetustez de los monumentos de la antigüedad y del placer perceptivo del paso inexorable del tiempo.[21] A continuación se analizan los procedimientos de consolidación de las partes ruinosas y de la pátina en los lienzos de muralla de las fortificaciones.

En el Castillo de San Lorenzo el Real de Chagres, en Panamá, Juan Manuel Zapatero se decantó por consolidar las ruinas de la "Torre del siglo XVI" del antiguo almacén y de la Batería Alta, que consideraba irrecuperables (Zapatero, 1985, pp. 233, 238 y 244). Decidió, en un acto de conservación del aspecto vetusto de la pátina, no revestir con mantos de cal las piezas de cantería (Zapatero, 1985, pp. 228 y 234). En las fortificaciones de Cartagena de Indias conservó los testigos parciales de revestimientos de cal de tonalidades ocres aplicados sobre las escarpas y las contraescarpas (Zapatero, 1967, p. 274).

En el Castillo de la Real Fuerza de La Habana, Francisco Prat consideró que sería conveniente "dejar visibles las huellas que los años pueden haber dejado en la misma" (Prat, 1960, p. 6; Puiggrós, 2001, p. 52) —aunque de manera condicionada—... "en el supuesto caso de que siempre se hubiera mantenido como tal fortaleza y se hubiera cuidado como normalmente debe atenderse todo edificio" (Prat, 1961, p. 6). Esta visión selectiva de la conservación de la

[21] Aloïs Riegl explicaba en *El culto moderno a los monumentos* que "las huellas de la vejez, de la antigüedad, ejercen sobre el ser humano un efecto tranquilizador como testimonio del inalterable curso de la naturaleza al que toda obra humana está sometida de modo seguro e infalible" (Riegl, 1903, p. 43).

pátina del tiempo también está manifiesta en el Castillo del Morro de Santiago de Cuba, en cuyo frente de tierra rechazó el mantenimiento y consolidación de toda pátina existente en el lienzo de la cortina, mientras que en el frente de mar conservó la de la mampostería irregular de los volúmenes existentes, asumiendo su exposición a la agresiva atmósfera marina. Ahí mismo consolidó los restos de morteros de cal de tonalidades bermejas, a pesar de que, a principios del siglo XX, durante la invasión estadunidense, los paramentos se revistieron por completo. Ambos restauradores expresaron en los documentos analizados su preocupación por la consolidación de las preexistencias y su respeto por el valor de antigüedad de sus obras (Zapatero, 1985, p. 217; Prat, 1961, p. 6).

Recomposición

Este criterio define el acto de recuperar, reubicar y rejuntar en su ubicación adecuada fragmentos edilicios dispersos y desmembrados, reintegrándolos a la estructura original con ayuda de rellenos que sustituyan los elementos perdidos (anastilosis). La *restauración científica* entendió que la adición de nuevos materiales para las partes rellenadas se haría de manera necesariamente distinguible, en aras de evitar una errónea interpretación del resultado (Sette, 2005, p. 126), y, aunque Zapatero y Prat no incurrieron explícitamente en procedimientos de anastilosis, puesto que los restos derrumbados difícilmente eran identificables, sí que recurrieron a la recomposición de la materia y de los elementos derruidos. A pesar de que no hay seña de discernibilidad estética de adiciones o agregados hechos por ellos, hicieron hincapié en la preocupación moderna por los daños y alteraciones que la introducción de nuevos materiales "artificiales" pudiesen ocasionar en la estructura o apariencia formal del objeto intervenido (Carta de Atenas, 1931, V). Pusieron especial atención en el empleo de materiales tradicionales y técnicas constructivas o de refuerzo estructural técnicamente compatibles con los elementos originales así como en la aplicación de nuevos usos asimilables con el carácter del monumento. Gracias al análisis técnico de las fuentes estudiadas, se obtuvieron los datos necesarios para definir los procedimientos usados por Zapatero y por Prat en la reintegración de la materia derruida, tanto en lo que toca a su constitución física como en lo relativo a su forma, cromatismo o textura, con lo que se evitaron las patologías derivadas de la incompatibilidad física o química, pero también, las discordancias estéticas.

Dichos procedimientos se basaron principalmente en la recuperación y reposición mimética de los materiales originales empleados en las fortificaciones, como son la piedra calcárea, el ladrillo cocido, la madera y la argamasa (Zapatero, 1985, pp. 234, 239 y 241). En el Castillo de San Pedro de la Roca de Santiago de Cuba Prat obligaba a los operarios a trabajar con técnicas y elementos de época (Puiggrós, 2001, p. 53).

Ambos restauradores reprodujeron la piedra histórica de las zonas del litoral caribeño, que por lo general era caliza coralina o conchífera común (Figura 9a). Buscaban las canterías vernáculas cuyo aspecto y propiedades se asemejaran más al original. Buena muestra de la sensibilidad de Francisco Prat respecto de la compatibilidad de las técnicas empleadas es su crítica a la restauración del Palacio del Segundo Cabo de La Habana Vieja, Cuba, en 1963, cuando manifestó a las autoridades que:

> se están enchapando la parte baja de los muros con placas de piedra caliza, de textura completamente distinta de la roca conchífera que articula los muros originales y con un trabajo en las placas tan diferente al de hachuela y escoda de la época colonial, ya que están cortadas a sierra mecánica. Si a esto unimos que el edificio no debería mostrar su cantería, por haber estado originalmente revestido, resulta que lo que se está haciendo representa un cúmulo de errores de tal magnitud que nunca se ha llegado a cometer [...] en Cuba desde hace tantos años (Prat, 1963; Puiggrós, 2001, p. 76).



FIGURA 9. a) Garita de linterna de ladrillo y ménsula de piedra calcárea en baluartes de Cartagena de Indias, en Colombia. b) Escaleras de ladrillo en el Castillo de San Pedro de la Roca del Morro, en Cuba (Cortesía: Oficina del Conservador de Santiago de Cuba).

Zapatero y Prat utilizaron también el ladrillo macizo de confección manual para recomponer piezas rotas, o desprendidas, generalmente, de arcos, bóvedas, garitas, cornisas o remates de parapetos y troneras. En el Castillo del Morro de Santiago de Cuba, Prat rehízo los peldaños de las escaleras exteriores con ladrillos de poco espesor (3x10x20cm) que en Cuba desde el siglo XVIII se llaman *panetelas* (Figura 9b).

También emplearon madera para sustituir vigas defectuosas o carpinterías de puertas y ventanas de toda índole, y para reponer barandillas, pasamanos o entarimados. En el Castillo de San Felipe de Barajas, en Colombia, Zapatero propuso la reconstrucción de las primitivas escaleras desaparecidas del acceso al viejo fuerte, o, según los planos levantados por Juan de Herrera y Sotomayor en 1730, reducto superior de 1657 (Figura 10).

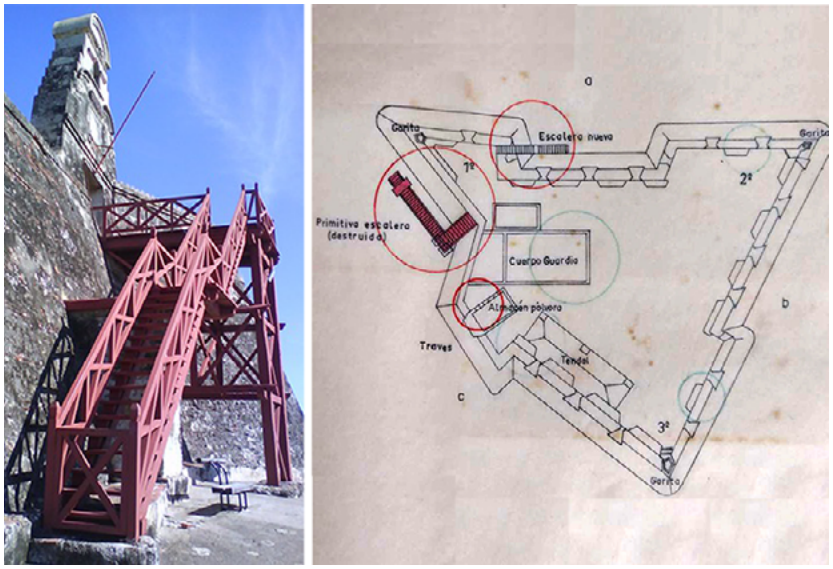


FIGURA 10. Reconstrucción de escalera primitiva de madera y estado actual en el Castillo de San Felipe de Barajas, en Colombia (Fuente: Zapatero, J. M. (1967). *Estudio asesor para Cartagena de Indias. Restauración y rehabilitación de fortificaciones de los siglos XVI-XVII.* Madrid).

Prat llevó a cabo la reconstrucción de los puentes de acceso de madera de las fortalezas: repuso el antiguo del Castillo del Morro de Santiago de Cuba (Figura 11a) y sustituyó el de hormigón —junto con la estructura de madera del entrepiso del cuerpo principal— en el Castillo de la Real Fuerza de La Habana (Figura 11b).

Tanto Juan Manuel Zapatero como Francisco Prat se sirvieron de los morteros de cal —ya en la consolidación de la fábrica, ya como enlucido de paramentos interiores y exteriores— como material aglomerante y de revestimiento, y del betún como recubrimiento impermeable de las cisternas una vez saneadas (Zapatero, 1985, p. 237).

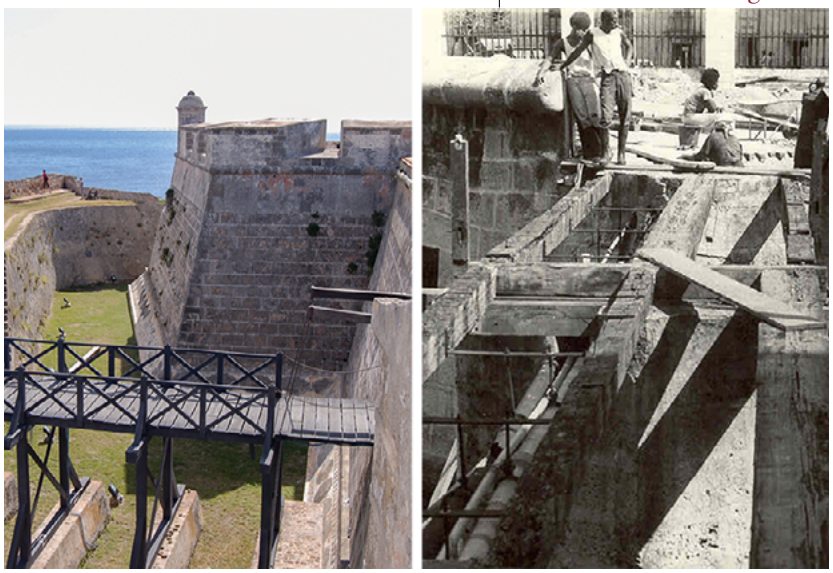


FIGURA 11. a) Puente de madera para el acceso al Castillo de San Pedro de la Roca del Morro, en Cuba, después de su restauración. b) Puente de acceso al Castillo de la Real Fuerza, en Cuba; primero, de hormigón, y reconstruido, en madera (Cortesía: Museos Arqueológicos de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana).

Zapatero señaló en su estudio asesor para la restauración del Castillo de San Felipe de Barajas, en Colombia, que la "espadaña en peineta" del viejo fuerte aparecía "encofrada en cemento, capa que convendría suprimir de inmediato, dándole la de cal amarilla con pátina de su auténtica ambientación" (Zapatero, 1967, p. 274). Esa cal a la que se refiere es la compuesta y protegida por la aplicación de una sólida resina gomosa llamada *gutagamba*, sustancia que se extraía de la corteza del árbol guásimo, originario de la India, que le daba ese color amarillento muy característico de las fortalezas que se han conservado aun hasta nuestros días. Según Juan Manuel Zapatero, la gutagamba se llevaba de Filipinas a Veracruz en el Galeón de Manila y, de ahí, al golfo de México para distribuirla en el Caribe, habiendo demostrado sobradamente su efectividad a lo largo del tiempo (Samudio, 2011, pp. 483-484). Zapatero descubrió la existencia de dicha sustancia, que utilizó para la recuperación de los revestimientos exteriores erosionados o desprendidos de muchas de las escarpas y parapetos, como los del Castillo de San Felipe de Puerto Rico, y el Castillo de San Felipe de Barajas o la Batería del Ángel San Rafael en Cartagena de Indias, ambos en Colombia (Figura 12a).

En el Castillo de la Real Fuerza de La Habana, Francisco Prat sostuvo la extracción del repello de recebo (cemento) de la torre somatén (o atalaya) y la aplicación de una capa de mortero de cal cual enlucido original, devolviéndole la estatua veleta y el arreglo de las campanas (Prat, 1961, p. 7). En el Castillo de la Roca del Morro de Santiago de Cuba aplicó una pintura de cal roja, mezclando el material con sangre de los mataderos, como antiguamente se obtenía (Figura 12b). Para la elaboración de la

cal que tenía que cubrir las paredes, hacía uso de productos naturales, como tunas o chumberas (higos chumbos), lengua de vaca, etc. (Puiggrós, 2001, p. 53).



FIGURA 12. a) Testigos de mortero de cal de tonalidades ocres con gutagamba en la Batería del Ángel San Rafael en Cartagena de Indias, en Colombia (Fuente: https://www.tierrabombacartagena.com). b) Testigos de mortero de cal de tonalidades bermejas con sangre de res en el Castillo de San Pedro de la Roca del Morro, en Cuba.

En cuanto a los solados, Juan Manuel Zapatero indicó que, para las fortificaciones incompletas, se debían consolidar terraplenes —con el apisonado de tierra previamente regado—, conservando fielmente los niveles y declives originarios, realizados conforme recomiendan los tratados de fortificación: a modo de tongadas, o capas, de tierra y cal alternadas (Zapatero, 1985, p. 229). Recubría los solados de explanada con argamasa de cal enchinada compuesta por dos partes de cal, tres de arena de río y una de cemento blanco mezclado con polvo de ladrillo agramilado (Zapatero, 1985, pp. 227-228). Al advertir que para la reparación de las filtraciones de las bóvedas nunca se había de descubrir el relleno de los riñones ni el aparejo de roscas de ladrillo, puesto que podría afectar su estabilidad, Zapatero dejó patente su especial atención a las propiedades estáticas de las bóvedas (Zapatero, 1985, p. 236).

En el Castillo de la Real Fuerza, en Cuba, Francisco Prat optó por una solución protectora para el piso sobre las bóvedas, con relleno de hormigón de granza (aligerado), con ladrillo molido y reparos con hormigón de sangre de buey, llamado *cubano* (Prat, 1961, p. 7).

La Carta de Atenas de 1931 admitía, en aras de introducir nuevos avances tecnológicos en el campo de la restauración, la utiliza-

ción de materiales modernos, como el hormigón (Carta de Atenas, 1931, v.), concretamente para casos de refuerzo estructural o cimentación. Todavía no se conocían los problemas inherentes de compatibilidad del hormigón con las obras de fábrica de piedra o de ladrillo debidos a la poca ductilidad y fuerte retracción de ese material. Según la Carta, se invitaba a emplearlo en restauración siempre y cuando no fuera visible o perceptible, esto es, solamente si quedara recubierto u oculto, para evitar el impacto estético de un material rudo, frio e "industrial".[22]

Juan Manuel Zapatero reconoció las propiedades de la aplicación del cemento gris sobre los solados para mejor impermeabilidad de las bóvedas inferiores, aunque consideraba conveniente el empleo del mortero de argamasa y "chinos", para mayor transpirabilidad y compatibilidad con las bóvedas (Zapatero, 1985, p. 228). En cuanto al desplome de los lienzos de murallas y contramuralla, en el Castillo de San Lorenzo Real de Chagres, en Panamá, se decidió por su corrección y aplomo, intentando no alterar la fábrica (Zapatero, 1985, p. 234), y en los casos en los que no le era posible, introducía un contrafuerte de cemento con estribos internos para dominar la presión del terraplén, recubierto de sillares que mantenían el orden de las hiladas (Zapatero, 1985, p. 238).

Francisco Prat recurrió a la misma operación para la corrección de los desplomes de las contraescarpas del foso del Castillo de la Real Fuerza de Cuba, construyendo un nuevo muro de contención de hormigón forrado de cantería *rústica* (Prat, 1961, p. 9) (Figura 13).

Reutilización

Este criterio prevé la necesidad de reutilizar el monumento como garantía de su conservación, pues cuando la función defensiva de la fortificación ha quedado obsoleta, es necesario ofrecer un nuevo enfoque funcional. Se analizan a continuación las aportaciones de Zapatero y Prat respecto de la manera de dar un nuevo uso a las fortificaciones.

[22] Carta de Atenas 1931, Resolución núm. 5: "Los expertos escucharon varias comunicaciones relativas al empleo de materiales modernos para la consolidación de los edificios antiguos, y han aprobado el empleo juicioso de todos los recursos de la técnica moderna, muy especialmente del concreto armado. Expresan la opinión de que normalmente estos medios de refuerzo deben estar disimulados para no alterar el aspecto y el carácter del edificio a restaurar; y recomiendan el empleo de dichos medios, especialmente en los casos en que aquellos permiten conservar los elementos *in situ*, evitando los riesgos de la destrucción y de la reconstrucción".

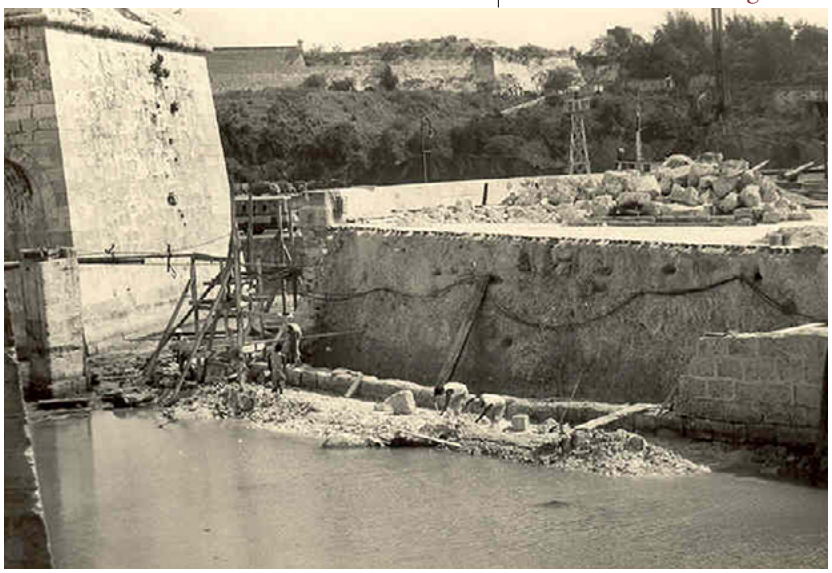


FIGURA 13. Reconstrucción de la contraescarpa del foso con añadidos de elementos de hormigón estructural en el Castillo de la Real Fuerza de La Habana, en Cuba (Cortesía: Museos Arqueológicos de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana).

En 1959 Ernesto La Orden Miracle alababa el potencial turístico del Castillo de San Felipe de Puerto Rico (La Orden Miracle, 1959),[23] incluidos sus fosos, convertidos en campos de golf. Manifestaba un claro interés por su proyección internacional y la captación de viajeros para su acercamiento a la historia y al arte, una actividad económica incipiente durante aquellos años para la autogestión del monumento.

Juan Manuel Zapatero recurrió a la señalética y a la museografía para atraer visitantes. Había participado, junto con Ricardo Alegría, en el proyecto de Museo de Historia Militar de Puerto Rico en el Fuerte de San Jerónimo del Boquerón, y años después, en su estudio asesor para la restauración del Castillo de San Lorenzo el Real de Chagres, en Panamá, y afirmaba que el proyecto "deberá facilitar información previa para la rehabilitación museográfica, indispensable en el Plan de Atractivo Turístico" de Panamá (Zapatero, 1985, p. 35). De acuerdo con Augusto Martínez Segrera, hizo lo mismo: orientando los trabajos de recuperación artística de las fortificaciones de Cartagena de Indias, en Colombia (Fonseca, 2012), y recomendando la habilitación de restaurantes y oficinas de turismo con guías especializadas y especializados, con muestras de objetos históricos, artísticos y arqueológicos (maquetas de fortificaciones y carabelas, exhibición de piezas de artillería, mo-

[23] En su artículo "Joya turística testimonio de España", afirmaba que "el Campo del Morro, ahora Fort Brooke, [...] está convertido en un campo de golf, único en el mundo, puesto que abre sus hoyos entre baluartes dieciochescos, en un paisaje de palmeras tropicales y mar azul. [...] Cien mil personas visitan ahora cada año el Castillo del Morro [...] conducidas por un brillante cuerpo de historiadores del Servicio Nacional de Parques de los Estados Unidos, que [...] preparan nuevos planes para la conservación y visita del grandioso monumento. [...] Lo reconocen los centenares de turistas desembarcados de cualquier gran trasatlántico".

biliarios y maniquíes de época uniformados, retratos de ingenieros militares, etc.), incluyendo la instalación luminotécnica y de sonido, con narraciones históricas magnetofónicas y audición de "marchas militares" (Zapatero, 1967, pp. 152-172).[24]

Francisco Prat entendió que la reutilización del Castillo del Morro de Santiago de Cuba constituiría un buen motivo para la captación de turistas, indispensable en la visita a la ciudad. Manifestaba que "en breve el visitante encontrará allí el confort de una acogedora y bien servida cafetería, rodeada de amenos jardines que a su vera se erguirán sobre el mirador del Caribe" (Prat, 1960, p. 3). Sin embargo, tuvo que esperar aun hasta 1978 para ver inaugurado ahí el Museo de la Piratería, donde poder interpretar su relación con el Caribe fortificado mediante, para la época, un novedoso esquema de montaje con iluminación indirecta y el empleo de personal especializado (López, 2017, p. 138).[25]

Ambientación

Este criterio defiende la idea de recuperar los ambientes históricos de los edificios por restaurar, fruto de la filosofía defendida por William Morris y el movimiento *Arts and Crafts* (Sette, 2005, p. 77). Esta otra manera de dar vida a las preexistencias pretende recomponer las fortificaciones desde el concepto de *museo ambiente*, con voluntad de proponer al visitante una experiencia anímica para cuya satisfacción no necesite, como decía Riegl, "ningún conocimiento adquirido por la cultura histórica, sino que [sea] producto de la simple percepción sensorial, [aspire] a llegar no sólo a las personas cultivadas, sino también a las masas, a todas las personas sin distinción de su formación intelectual" (Riegl, 1903, p. 31). Se analizan a continuación los métodos de ambientación de los espacios recuperados y las actuaciones museográficas que ambos autores proponen en las fortificaciones.

[24] En el *Estudio asesor para la restauración las fortificaciones de Cartagena de Indias*, en Colombia, de 1967, señalaba: "Pueden servir de algún ejemplo lo realizado en los Castillos de San Juan de Puerto Rico (San Felipe del Morro, San Cristóbal; y especialmente el Castillo San Jerónimo del Boquerón convertido en 'Museo de Historia Militar y Naval del Caribe'),[...] lo presentado en el Castillo San Marcos de San Agustín de Florida (la más brillante muestra de los Estados Unidos de América); lo hecho en el Castillo Santa Cruz del Monte Urgull de San Sebastián en España; y lo proyectado para la recuperación del histórico Castillo Real Felipe del Callao, Lima (Perú)" (Zapatero, 1967, pp. 151-152).

[25] Desde 1952 la asociación cívica Acción Ciudadana para el Mejoramiento Urbano de la Ciudad de Santiago de Cuba venía propugnando por que "el histórico Castillo del Morro sea restaurado y su permanencia, bajo una agradable presencia, constituya la mejor atracción turística".

En el *Estudio asesor y plan rector para la restauración de las fortificaciones de Cartagena de Indias*, en Colombia, Juan Manuel Zapatero se explayó, por así decirlo, con acuarelas de cañones, cureñas y banderas para la ambientación de las estancias, indicando que:

> [...] las rehabilitaciones museográficas de los Castillos constituyen nuevas versiones "museísticas" distintas al museo clásico o de Galerías, que en general no suelen presentar el clímax de época, pues sólo consiguen con sus inestimables fondos una exposición fría, artificiosa, de piezas desplazadas dada la insalvable dificultad de un ambiente genuino y auténtico para la muestra. [...] es asequible dotarlos del "efectivismo" que propone el ambiente, para hacerlos servir de instrumento en nuevas economías nacionales, al mismo tiempo que se les ha dignificado (Zapatero, 1967, p. 151).

Proyectó la rehabilitación museográfica de la Casa del Castellano del siglo XVIII y del almacén de pólvora del Castillo de San Lorenzo el Real de Chagres, en Panamá (Zapatero, 1985, pp. 227 y 236-238). También ideó lo propio en el Museo de Historia Militar de Puerto Cabello, en Venezuela, incorporando cañones en las troneras, armeros, munición, banderas, así como mobiliario y maniquíes uniformados, de acuerdo con la tratadística militar (Zapatero, 1988).

En el Castillo del Morro, de Santiago de Cuba (1960), Francisco Prat emprendió un proyecto museológico para la fortificación, "ambientando sus distintas dependencias con muebles y armas en parte auténticos, en parte reproducidos, con el fin de que el visitante pueda formarse una idea de la función de cada dependencia del monumento mientras fue fortaleza en el siglo XVIII y de su aciago destino, al convertirse en cárcel durante las guerras de la Independencia" (Prat, 1960, p. 6) (Figura 14).[26] En el Castillo de la Real Fuerza de La Habana propuso la misma actuación, para convertir la fortaleza en un "museo vivo, ambientándola con armas y muebles como los que se usaban en la época, para que el visitante tenga la más cumplida impresión de lo que fue" (Prat, 1961, p. 10).

[26] Años más tarde creó el Museo de Ambiente Histórico Cubano, en la Casa del Teniente Gobernador Diego Velázquez de Cuéllar, en Santiago de Cuba, recreando la ambientación de su vivienda, que tanto reconocimiento obtuvo.



FIGURA 14. a) Sala ambientada y exposición de bolaños en el Castillo de San Felipe del Morro de San Juan, en Puerto Rico. b) Pieza de artillería con maniquí uniformado del siglo XIX para la ambientación de estancias en el Castillo de San Pedro de la Roca del Morro, en Cuba.

Los criterios y procedimientos empleados muestran en todos los casos expuestos un acercamiento respetuoso a la obra por restaurar: prevalece la preocupación por recuperar los valores primigenios desaparecidos mediante la aplicación de criterios histórica y técnicamente razonados, y la utilización de metodologías estudiadas y procedimientos cuidadosamente compatibles con los elementos que se han de conservar.

CONCLUSIONES Y RECONOCIMIENTO MUTUO

Los resultados del análisis de los estudios restauradores de Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat evidencian su coherencia con las teorías y los criterios de intervención divulgados por la *restauración científica*, a pesar de que eludieron el de la distinguibilidad de la materia añadida.

Este último posicionamiento, diferenciado y deliberado respecto de las teorías modernas, responde a una acusada intención de las fortificaciones de manera fiel a sus originales, más acorde con el popular lema "*com' era e dov' era*" (como era y donde era) surgido en Italia a raíz de la reconstrucción del *campanile* de la plaza de San Marcos en Venecia tras su trágica desaparición, en 1902. Dicha característica de las restauraciones de ambos autores destaca por su coincidencia con opiniones más recientes, como las del arquitecto romano Paolo Marconi (1933-2013), quien desde la década de 1960 defendió la restauración *à l'identique* del original como la única forma auténtica de preservar el verdadero significado de la arquitectura y no solamente desde esa noción de autentici-

dad entendida sólo en términos materiales (contraparte, en todo caso, de una versión simplificada del "falso histórico").

Por tanto, las restauraciones de Zapatero y Prat, además de concordar con el pensamiento cultural fruto de una época, coinciden ampliamente entre ellas. Dichas concurrencias generan, como aspectos relevantes, un catálogo de intervenciones de una significativa similitud, como se comprueba en el presente estudio, así como la definición de un estilo propio que dota a sus operaciones de recuperación de las fortificaciones hispanoamericanas en el Caribe de un carácter reconocible.

Las teorías "intermedias" (se mueven entre "antirrestauración" y "estilismo"), los criterios histórico-artísticos de repristinación, la metodología científica empleada, la compatibilidad aplicada con la materia original, la musealización y la ambientación histórica de las fortalezas expresan la puesta en común de unos valores, teorías y criterios provenientes de una herencia compartida, propia del desarrollo de la disciplina de la restauración durante la primera mitad del siglo xx en el continente europeo.

Prueba de ello es el respeto profesional que Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat se profesaron, a pesar de no haberse conocido. Lo anterior se deduce de una carta que el pintor cubano Daniel Serra Badué le dirige a Prat en 1963 (Puiggrós, 2001, p. 77), en la que explica cómo llegó a conocer a Juan Manuel Zapatero, jefe del Negociado de Ultramar en el Servicio Histórico Militar de Madrid. Le advierte que el Capitán "es famoso" y que quedó sorprendido al ver desplegado sobre su mesa el informe que Prat había redactado para la restauración del Castillo de la Real Fuerza de La Habana. Serra le indica en su carta:

> [...] este capitán, que es doctor en Historia, fue el que restauró el Morro de San Juan de Puerto Rico y hubo de expresarse, durante mi visita, muy encomiásticamente del trabajo de usted. Al saber, por boca mía, de su bella restauración del Morro de Santiago, me rogó le escribiese a fin que usted le envíe datos sobre esa obra y quede en contacto con él, pues mucho le admira y quiere su colaboración para las publicaciones arqueológicas de esa institución, que son muy interesantes. Todo ello, naturalmente, en el supuesto que usted también crea en "la neutralidad de la cultura" (Prat, 1963; Puiggrós, 2001, p. 77).

Francisco Prat se apresuró a transmitir el mensaje de su homólogo español a la directora del Consejo Nacional de Cultura de Cuba. Prat había tenido algún enfrentamiento previo en relación

con los criterios empleados durante su etapa como director de la restauración del Castillo de la Real Fuerza de La Habana, concretamente respecto de su intención de eliminar las construcciones añadidas en el adarve, como se ha expuesto anteriormente. En su misiva aclara que:

> [...] nunca he escrito a este compañero ni por mi conducto ha trascendido nada acerca de la restauración del castillo de la Fuerza, [justificando que] no quisiera que interpretara estas líneas como un irrespetuoso y molesto afán injerencista. Si me he decidido a remitirlas es porque tengo la plena convicción de estar en lo cierto en mis planteamientos, hasta tanto no se demuestre lo contrario y esta carta, cuyo origen y llegada del informe mío a Madrid están completamente fuera de mi intervención, es un argumento que tal vez sea digno de tomarse en cuenta (Prat, 1963).

Francisco Prat aludía indirectamente al reconocimiento que le guarda a la opinión de tan reputada personalidad en el campo de la restauración de las fortificaciones hispanoamericanas.

El acercamiento, las alusiones explícitas y el recíproco reconocimiento profesional entre ambas figuras de la restauración patrimonial constatan, salvando las distancias geográficas e ideológicas, la concordancia de los principios de la restauración asimilados y la prevalencia de los valores incluyentes de la cultura universal.

Valga el presente estudio para mostrar y poner en valor no tanto la confluencia intelectual anteriormente expresada como los procesos teóricos, técnicos y metodológicos de la restauración arquitectónica que rigieron las operaciones de rescate de las fortificaciones hispanoamericanas aquí presentadas. Las obras de Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat, en la mayoría de los casos y con posibles alteraciones, han permitido conservar hasta nuestros días su capacidad inteligible y evocadora por medio de la fisonomía actual. Por consiguiente, el conocimiento de los criterios y métodos empleados en sus restauraciones, sustentados —con excepciones— en los principios de la *restauración científica*, representa para los profesionales contemporáneos una irrenunciable fuente documental para comprender la génesis de los buenos resultados, y facultar las intervenciones futuras en la preservación de los valores excepcionales de las fortificaciones hispanoamericanas del Caribe, que Juan Manuel Zapatero y Francisco Prat supieron realzar.

Intervención

JULIO-DICIEMBRE 2024
JULY-DECEMBER 2024

REFERENCIAS

Calama, A. (2022). Juan Manuel Zapatero y López-Anaya. *Diccionario biográfico español* [página web]. Real Academia de la Historia. https://dbe.rah.es/biografias/63016/juan-manuel-zapatero-y-lopez-anaya

Calcines, A., Ramonet, I., Alarcón de Quesada, R. y Barnet, M. (2009). *Eusebio Leal Spengler. Legado y memoria.* Colección Opus Habana.

Carta de Atenas. (1931). Conferencia internacional de expertos en la protección y conservación de monumentos de arte y de historia. http://ipce.mcu.es/pdfs/1931_Carta_Atenas.pdf

Carta de Venecia. (1964). Carta internacional sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios. II Congreso internacional de arquitectos y técnicos de monumentos históricos. https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/venice_sp.pdf

Fonseca, G. (19 de agosto, 2012). Augusto, el hombre que lo sabía todo [página web]. *El Universal. Revista Dominical*. https://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/2012/08/19/augusto-el-hombre-que-lo-sabia-todo/

González, A. (1996). Falso histórico o falso arquitectónico, cuestión de identidad. *Loggia, Arquitectura & Restauración* (1), 16-23. https://doi.org/10.4995/loggia.1996.5480

González-Varas, I. (2006). *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Cátedra.

Hernández, M. (2003). Juan Manuel Zapatero López-Anaya. *Mar Océana: Revista del Humanismo Español e Iberoamericano* (13), 139-150.

La Orden Miracle, E. (1959). Las murallas de San Juan (Puerto Rico). *Mundo Hispánico, 140,* 20-23. http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvx2f2

López, O. (2017). La visión patrimonial del sitio Castillo del Morro San Pedro de la Roca: Patrimonio Mundial. La restauración del Castillo del Morro por el arqueólogo Francisco Prat Puig. El Museo de la Piratería. En *El Castillo del Morro. San Pedro de la Roca de Santiago de Cuba. Una pieza excepcional en el Caribe Fortificado* (pp. 135-138). Secretaría General de Política de Defensa-Asociación Amigos del Castillo de Montjuïc. Barcelona, 2017.

Intervención

JULIO-DICIEMBRE 2024
JULY-DECEMBER 2024

Medina, E., Fernández, D. (2012). Contribución del Dr. Francisco Prat Puig a los estudios históricos en Santiago de Cuba (1947-1983). *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. https://www.eumed.net/rev/cccss/18/mgfu.html

Prat, F. (1957). El Castillo del Morro de Santiago de Cuba. Breve noticia histórico-arqueológica del monumento. Mecanoscrito cedido por Luisa E. Prat en 2018. La Habana, Cuba.

Prat, F. (1960). En torno a la restauración del Castillo del Morro. *Revista Mambí, 1*(4), 3-6.

Prat, F. (1961). Informe de la restauración del Castillo de la Real Fuerza, Carta dirigida a la directora del Consejo Nacional de Cultura de Cuba, Dra. Vicentina Antuña, 25 de septiembre de 1961. Mecanoscrito de Prat i Puig cedido por su hija Luisa E. Prat en 2018. La Habana, Cuba.

Prat, F. (1963). Carta dirigida a la directora general de Patrimonio, 14 de julio de 1963, Mecanoscrito de Prat i Puig cedido por su hija Luisa E. Prat en 2018. La Habana, Cuba.

Puiggrós, M. R. (2001). *La distancia no és l'oblid. Fragments de la vida d'un catalanocubà Francesc Prat i Puig*. Associació Medieval de Bagà.

Ramírez, P. (2011). *Juan Manuel Zapatero y López Anaya. Comandante de Oficinas Militares. Revista Ejército de Tierra Español. Grandes Autores del Arte Militar, LXXII*(840) (p.120).

Riegl, A. (1903). *El culto moderno a los monumentos*. Visor.

Rojas, Cristóbal de. (1598). *Teórica y práctica de fortificación conforme las medidas y defensas de estos tiempos: repartida en tres partes.* Madrid. España.

Ruskin, J. (1903) Seven Lamps of Architecture. https://www.lancaster.ac.uk/media/lancaster-university/content-assets/documents/ruskin/8SevenLampsofArchitecture.pdf

Samudio, A. (2011). Restauración de la batería del Ángel San Rafael. En VV. AA. *Cartagena de Indias en la Independencia* (pp. 471-495). Banco de la República de Colombia.

Sette, M. P. (2005). *Il restauro in architettura*. UTET Librería.

Intervención

JULIO-DICIEMBRE 2024
JULY-DECEMBER 2024

Viollet-Le-Duc, E. E. (1974). *Histoire d'une forteresse; texte et dessins*. Bibliothèque d'éducation et de récréation. https://archive.org/details/histoiredunefort00viol/page/n9/mode/2up

Zapatero, J. M. (1967). *Estudio asesor para Cartagena de Indias. Restauración y rehabilitación de fortificaciones de los siglos XVI-XVII*. Madrid. https://www.smpcartagena.org/estudio-juan-manuel-zapatero-1967

Zapatero, J. M. (1985). *Historia del Castillo de San Lorenzo Real de Chagre y Estudio Asesor para la Restauración y Rehabilitación museográfica*. Servicio Histórico Militar. Biblioteca CEHOPU (Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo). Ministerio de Defensa.

Zapatero, J. M. (1988). *Las fortalezas de Puerto Cabello*. Servicio Histórico Militar-Ministerio de Defensa.

SOBRE EL AUTOR

Oscar Mansergas Sellens
School of Architecture (Estudiante de Doctorado),
Universitat Internacional de Catalunya (UIC), España
osmanse@uic.es
ORCID: https://orcid.org/0009-0001-1826-2784

Arquitecto, técnico en Rehabilitación de Patrimonio Histórico en el Institut Català del Sòl (INCASOL), Barcelona. Ha trabajado como *Project Manager* en diversos proyectos y ejecución de obras de restauración patrimonial en Cataluña desde la administración pública y como particular. Ha impartido conferencias y cursos en diversos congresos y encuentros internacionales, y escrito artículos en revistas digitales sobre el patrimonio fortificado y las estructuras históricas abovedadas. Es estudiante doctoral en la School of Architecture de Barcelona, de la UIC; tiene un máster en Rehabilitación y Restauración Arquitectónica, Universitat Politècnica de Catalunya (UPC); graduado por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ESTAB) y miembro del Comité Científico Internacional de Fortificaciones y Patrimonio Militar (ICOFORT) del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).